

un peligro tan evidente : que no era razon , que por ser ellos invencibles , quitasen á los Tlascaltécas la gloria de cumplir con su obligacion. Pero Hernan Cortés , aunque no dexaba de conocer el riesgo , ni le sonó mal este ofrecimiento , se detuvo en admitirle , porque le hacia disonancia el empezar tan presto á desfrutar los socorros de aquella gente recién pacificada : y así le respondió agradeciendo mucho su atencion ; y ultimamente le dixo : „ Que no era necesia por entonces aquella prevencion ; ” pero se lo dixo con floxedad , como quien deseaba que se hiciese , y no queria darlo á entender : especie de rehusar , que suele ser poco menos que pedir .

CAPITULO V.

HALLANSE NUEVOS INDICIOS del trato doble de Cholúla: marcha el ejército la vuelta de aquella ciudad, reforzado con algunas Capitanias de Tlascála.

Asechanzas de Motezuma en Cholúla.

Lo que le apretaba el demonio

ERa cierto que Motezuma , sin resolverse á tomar las armas contra los Españoles , trataba de acabar con ellos , sirviendose del ardid , primero que de la fuerza . Tenianle de nuevo atemorizado las respuestas de sus oráculos : y el demonio , á quien embarazaba mucho la vecindad de los Christianos , le

apretaba con horribles amenazas en que los apartase de sí : unas veces enfurecia los sacerdotes y agoreros para que le irritasen y enfureciesen : otras se le aparecia , tomando la figura de sus ídolos , y le hablaba para introducir desde mas cerca el espíritu de la ira en su corazon ; pero siempre le dexaba inclinado á la traicion y al engaño , sin proponerle que usase de su poder y de sus fuerzas . O no tendria permission para mayor violencia , ó como nunca sabe aconsejar lo mejor , le retiraba los medios generosos , para envilecerle con lo mismo que le animaba . Por una parte le faltaba el valor para dexarse ver de aquella gente prodigiosa ; y por otra le parecia despreciable . y de corto número su ejército para empeñar descubiertamente sus armas : y hallando pundonor en los engaños , trataba solo de apartarlos de Tlascála , donde no podia introducir las asechanzas , y llevarlos á Cholúla , donde las tenia ya dispuestas y prevenidas .

Reparó Hernan Cortés en que no venian los de aquel gobierno á visitarle , y comunicó su reparo á los Embajadores Mexicanos , estrañando mucho la desatencion de los Caciques , á cuyo cargo estaba su alojamiento : pues no podian ignorar que le habian visitado con menos obligacion todas las poblaciones del contorno . Procuraron ellos disculpar á los de Cholúla , sin dexar de confesar su inadvertencia : y al parecer , solicitaron la emienda con algun aviso en

inclinando le á los engaños.

Descuido de los Cholútecas.

Tienen aviso de los Mexicanos.

Envían á Cortés quatro Indios de poco porte. No los admite.

diligencia; porque tardaron poco en venir de parte de la ciudad quatro Indios mal ataviados, gente de poca suposicion para Embajadores, segun el uso de aquellas naciones. Desacato que acriminaron los de Tlascála como nuevo indicio de su mala intencion: y Hernan Cortés no los quiso admitir; antes mandó que se volviesen luego, diciendo en presencia de los Mexicanos: „ Que sabian poco de urbanidad los „ Caciques de Cholúla, pues querian emendar un „ descuido con una descortesia.”

Tropas auxiliares de Tlascála numerosas y bien adornadas.

Llegó el dia de la marcha; y por mas que los Españoles tomaron la mañana para formar su esquadron y el de los Zempoales, hallaron ya en el campo un ejército de Tlascaltécas prevenido por el Senado á instancia de Magiscatzín, cuyos Cabos dixeron á Cortés: „ Que tenian orden de la república para servir „ debaxo de su mano, y seguir sus banderas en aque- „ lla jornada, no solo hasta Cholúla, sinó hasta Mé- „ xico, donde consideraban el mayor peligro de su „ empresa.” Estaba la gente puesta en orden; y aunque unida y apretada, segun el estílo de su milicia, ocupaba largo espacio de tierra; porque habian convocado todas las naciones de su confederacion, y hecho un esfuerzo extraordinario para la defensa de sus amigos, suponiendo que llegaría el caso de afrontarse con las huestes de Motezuma. Distinguianse las Capitanias por el color de los penachos, y por la di-

Sus insignias.

Agradecimiento de Cortés.

Lleva consigo seis mil Tlascaltécas.

ferencia de las insignias, aguilas, leones y otros animales feroces levantados en alto, que no sin presuncion de geroglíficos ó empresas contenian significacion, y acordaban á los soldados la gloria militar de su nacion. Algunos de nuestros escritores se alargan á decir que constaba todo el grueso de cien mil hombres armados: otros andan mas detenidos en lo verisímil; pero con el número menor queda grande la accion de los Tlascaltécas, digna verdaderamente de ponderacion por la substancia y por el modo. Agradeció Cortés con palabras de todo encarecimiento esta demostracion: y necesitó de alguna porfia para reducirlos á que no convenia que le siguiese tanta gente quando iba de paz; pero lo consiguió finalmente, dexandolos satisfechos con permitir que le siguiesen algunas Capitanias con sus Cabos, y quedáse reservado el grueso para marchar en su socorro, si lo pidiese la necesidad. Nuestro Bernal Diaz escribe que llevó consigo dos mil Tlascaltécas. Antonio de Herrera dice tres mil; pero el mismo Hernan Cortés confiesa en sus relaciones que llevó seis mil; y no cuidaba tan poco de su gloria, que supondria mayor número de gente, para dexar menos admirable su resolucion.

Puesta en orden la marcha.... Pero no pasemos en silencio una novedad que merece reflexion, y pertenece á este lugar. Quedó en Tlascála, quando salie-